

“¡Ups! Perdón, eh... Es la vista, lo siento...”

FICHA DE PERSONAJE



NOMBRE: Oliver Renée Pontier.

EDAD: 26 años.

CUMPLEAÑOS: 4 Julio.

SIGNO: Cáncer.

FANDOM: Boku no Hero Academia.

PROFESIÓN: Profesor de Historia y cursos (extraescolares) de francés en Ketsubutsu.

QUIRK: Vue de sang (visión de sangre).

GÉNERO: Hombre.

VOZ: Matt Pokora.

SEXUALIDAD: Bisexual en el armario.

PAREJA: Ninguna. Tuvo una novia llamada Danielle, con la que rompió poco después de su accidente.

FAMILIA:

Hijo único. Su madre (Cassandra), su madrastra (Jeannine), sus abuelos y el resto de su familia se quedaron en Francia por insistencia del propio Oliver, que ya se consideraba lo suficiente preparado para hacer vida solo. A su padre biológico, de nombre Mathias, no le gusta ni ve necesario mencionarlo siquiera cuando habla de su familia.

APARIENCIA FÍSICA:

Oliver es un joven alto y esbelto, de piel morena y cabello plateado, el cual siempre parece estar algo descuidado. Sus ojos son de un color púrpura que se vuelve rojo cuando usa su quirk o cuando está muy alterado. A pesar de vestir de forma muy elegante, resulta modesto y amable en sus gestos y forma de hablar. Fue bendecido con el rostro de un ángel, que desgraciadamente no se molesta en cuidar, menos aún desde su “accidente”.

Si hay un rasgo que pueda calificarse de “mutante” son sus colmillos, bastante más afilados de lo normal, que han prevalecido en su línea familiar desde la aparición del primer quirk de “forma de bestia” en Europa Occidental. Le sirven para usar su quirk de la forma más limpia posible.

Dado que su quirk no es un potenciador directo de habilidades de combate, Oliver es maestro de varias técnicas de artes marciales, recurriendo muy a menudo a sus piernas para golpear al oponente. Su agilidad, resistencia y velocidad son admirables, tanto que casi pareciera que tiene un segundo quirk. Esto se debe a sus años de entrenamiento físico y misiones de campo con su ahora ex-novia.

Debido a su curiosa discapacidad, Oliver no es capaz de observar las cosas de forma general y directa. En su lugar, tiende a fijar su mirada intensamente en diferentes puntos y detalles de cada objeto, escaneándolo una y otra vez. También es así cuando habla con otras personas. Escanea y se “pierde” en los detalles del rostro, lo que a veces puede hacer que su interlocutor se sienta incómodo.

También debido a su problema, es normal que sea bastante más lento que otros al hacer tareas cotidianas como vestirse o afeitarse, pero eso para nada le impide realizarlas, con una actitud generalmente alegre y relajada.

PERSONALIDAD:

Oliver es un hombre generalmente alegre, muy curioso y con gran imaginación e inventiva. Abierto a nuevas ideas y experiencias y amante del arte, no le causan gran molestia los cambios, más bien resultan situaciones emocionantes para él. Aunque por lo general su actitud es calmada, puede llegar a irritarse o mostrar emociones intensas rápidamente, si la situación así lo pide. Por ejemplo, en caso de que note quebrarse su firme sentido de la justicia.

Es bastante maduro en lo que se refiere al trato con los alumnos, sus cavilaciones filosóficas y sus comentarios ingeniosos; sin embargo, eso no impide que pueda comportarse como un niño, especialmente si hay comida o música de por medio. Siempre fue un poco dependiente de la atención de otras personas, pero desde su “accidente” y la aparición de sus despistes y descuidos, lo es aún más. Tampoco es algo que le moleste especialmente. Sabe bien de lo que es capaz y no se considera a sí mismo un inútil.

Tiene un sueño muy profundo, aunque tiende a moverse mientras duerme sin quererlo. Varias veces se ha caído de la cama y ni se ha inmutado.

No es difícil para él encariñarse de otros o al menos establecer buenas relaciones. Muy pocas veces se ha dado el caso de que una persona le caiga mal. Tiende a mostrarse protector con las personas que conoce, y haría todo lo posible por su bienestar, incluso si eso significa ponerse a sí mismo en riesgo.

HISTORIA:

Oliver nació en París, Francia, fruto de un matrimonio de clase baja. Su padre trabajaba en una fundición y su sueldo constituía todos los ingresos familiares, ya que su madre era únicamente la ama de casa. Oliver era un niño dulce, educado y con muy buenas notas en clase, además de curioso y entusiasta, cosas que agradaban mucho a su madre. Y es que ella temía que su hijo acabara pareciéndose a su marido, quien poco a poco estaba empezando a salir de casa más tiempo de lo normal, volviendo después

borracho o directamente no volviendo en varios días. La mujer a menudo sufría sus gritos y sus golpes. Fue después de uno de estos enfrentamientos cuando Oliver descubrió su quirk. Quizá fue un instinto extraño lo que lo empujó a lamer una de las heridas de su madre, lo que de pronto le dio acceso a las imágenes de sus recuerdos. Apenas pudo ver gran cosa, pero para su madre fue suficiente para saber que Oliver había indagado en su memoria por unos momentos. Pronto descubrirían que su quirk sólo podía ser usado una vez por persona.

Un día, su padre se fue a trabajar y no volvió jamás. No lo echarían de menos... aunque sí su dinero. Oliver tenía 8 años entonces, y su madre tuvo que dedicarse a limpiar casas, coser y cocinar para mantener a ambos mientras él iba al colegio. El pequeño se esforzaba como ningún otro estudiante, lo que a menudo se ganaba la envidia injustificada de sus compañeros. Poco después, la policía los informaría de que el padre de Oliver había muerto intoxicado en uno de sus bares habituales. El luto no duró demasiado.

Pasaron un par de años de estrechez hasta que la madre de Oliver tuvo un afortunado e inesperado encuentro con una aristócrata parisina, relacionada con la familia del *président*. Quiso el destino que ambas se enamoraran perdidamente. Eran la clásica historia de la princesa y la campesina. A partir de entonces, la vida de Oliver parecía haber dado la vuelta de repente. De pronto era la comida más exquisita, la vestimenta más cara y elegante, y las escuelas más prestigiosas. Notando su afición por la música, su madrastra lo matriculó en clases de violín, guitarra, piano y canto, hasta que se volvió un virtuoso musical. Sin embargo, Oliver no se quería dedicar a eso profesionalmente. Como cualquier niño preocupado por hacer del mundo un lugar mejor, él soñaba con convertirse en héroe.

A los 15 años, Oliver consiguió una plaza en el instituto de héroes más antiguo de Francia, *Les Prodiges*. Allí aprendería a usar su quirk para ayudar en entrevistas e interrogatorios a villanos y víctimas, además de aprender a escribir y hablar varios idiomas, historia, artes marciales, matemáticas y biología. Pronto ya estaba demostrando su valía en las calles, al principio en solitario y luego, tras una estrepitosa derrota y una sugerencia de sus profesores, en pareja.

Su compañera, Danielle, era una máquina de combate imbatible. Con su quirk de súper velocidad, ni el villano más espabilado podía ver venir sus golpes. Oliver, con su visión de recuerdos, era un experto encontrando pistas y sirviendo como detector de mentiras a prueba de engaños. Gracias a sus esfuerzos, los criminales de París estaban fichados en un registro exhaustivo. Pronto Oliver y Danielle eran conocidos por toda la ciudad como *L'Observateur* y *L'Étincelle*... Aunque después de unos años trabajando juntos, él prefería llamarla Dani. Juntos eran tan buen equipo que enamorarse sería

prácticamente inevitable. Vivían el uno para el otro... y más tarde, el uno junto al otro. Era la vida perfecta.

Para cuando Oliver cumplió los 21 años, ya eran conocidos por todo el país por su historial impecable contra el crimen, y estaban planeando casarse al año siguiente. Eso habrían hecho... de no haber sido por la aparición de un terrible criminal que, por primera vez, excedía sus capacidades.

Le llamaban *Trappeur*, y ese nombre no era en vano. Les había tendido una trampa muy bien calculada. Primero atraparían a Danielle con una especie de red eléctrica invisible, instalada de forma tan confidencial que ni siquiera Oliver habría podido obtener información sobre ella con su quirk. Después de eso, el desafortunado Observador se encontró en medio de una emboscada de los secuaces de Trappeur. Lo superaban en número por al menos una decena. Fue simplemente cuestión de tiempo que lo capturaran a él también.

Después de dejar que sus secuaces se divirtieran un poco golpeándolo, Trappeur encerró al héroe derrotado en una pequeña cámara de gas de monóxido de carbono. Ahí dentro se moriría poco a poco, sin un grito, sin darse cuenta siquiera, sin dejar rastros de sangre.

Aunque la policía y más héroes llegaron a tiempo para derrotar a Trappeur y liberar a Danielle, no fueron capaces de encontrar la cámara donde estaba Oliver a tiempo para salvarlo del todo. Y aunque al final fuera rescatado... veinte minutos de inhalar el gas habían bastado para cambiar su vida para siempre.

Oliver había sobrevivido aparentemente intacto. Una vez hubo descansado y comido algo, volvía a ser el mismo Oliver de siempre. Todos sus sentidos, sus reflejos, sus recuerdos y su razonamiento estaban perfectamente. Y sin embargo, las enfermeras empezaban a notar que le pasaba algo raro. Cada vez que entraban a la habitación las saludaba y las miraba como si fuera la primera vez que las veía, como si no las conociera. Algunas veces las confundía o cometía errores extraños, como hablarle a la lámpara, para luego corregir su orientación como si nada cuando las oía hablar.

Su familia también lo notaba más extraño. Por supuesto, reconocía perfectamente a su madre y su madrastra, así como sus tíos, primos y abuelos, tan pronto como ellos le hablaban... Pero sentían que no los miraba como antes, como si le costara más esfuerzo mantener la vista u orientar la cabeza.

Aunque quizá lo más chocante fue el momento en que Danielle se recuperó y fue a verlo con su bata de hospital. Al principio, por el traje, Oliver la confundió con una de las enfermeras y la saludó alegremente como tal. A ella le parecía que era otra de sus bromas, simplemente riendo y reprendiéndole con tono cariñoso. Pero Oliver sólo estaba confuso. Después del accidente, Danielle aún se estaba recuperando y tenía la voz más ronca de lo habitual.

Incapaz de reconocerla ni por la cara ni por la voz, Oliver estaba completamente en blanco.

Ella le besó entonces, con aire dulce e inocente, sin saber que aquello no era una broma, que quien iba a ser su marido... ya no la reconocía. A Oliver ese beso le traía una sensación familiar, pero en ese momento estaba tan confundido que no se paró a analizarlo todo. Simplemente se separó despacio, sus ojos como platos.

“¿Quién eres?”

A partir de ese momento, nada volvió a ser lo mismo.

Con el tiempo, Oliver volvió a reconocer a Danielle, poco a poco. Sin embargo, su voz aún se había quedado un tono más áspera que antes, y sin esa pista de la Danielle que había conocido, para Oliver ella simplemente no era la misma, ni siquiera estaba seguro de que fuera ella de verdad. Algo parecido le ocurría a ella, que tras el trauma por el que había pasado, no podía soportar el hecho de que ahora Oliver no la veía. Oliver había cambiado, se había vuelto más lento, algo más torpe y despistado, y no miraba como antes. Danielle sentía que esa mirada de la que se había enamorado ya no era la misma.

Lo que en un principio había sido posponer la boda, para luego cancelarla, pronto se convirtió en una ruptura. Oliver volvió a vivir en la mansión de sus madres, donde tendría sirvientes a su disposición para ayudarlo en sus tareas, cosa que Danielle no había tenido fuerzas para hacer. Ella volvería a ejercer como heroína; él no. Tras el accidente, su forma de recuperar recuerdos ajenos, además de la forma de describir lo que veía, se había visto afectada. Podía obtener información de hechos, pero no de aspectos visuales.

Durante los cinco años que siguieron, Oliver empezó a ejercer de profesor gracias a los contactos de su madrastra. Era feliz y muy querido por sus alumnos... pero echaba de menos la acción y la adrenalina de las misiones de héroe. Y echaba de menos a Danielle... Lo peor de todo era que Oliver no era consciente de tener ningún problema. Para él, simplemente los demás decían que estaba raro. Cada mes lo visitaba su médico habitual para hacerle una revisión, y recibía ayuda para lidiar con su problema. Todos sus dispositivos electrónicos ahora tenían asistencia por voz. Aprendió a interpretar el braille en varios idiomas y a leer canciones “mentalmente”, ya que tampoco podía leer partituras con la vista. Aunque no fue capaz de volver a tocar el piano, poco a poco volvió a ser todo un virtuoso del violín y la guitarra. Y por supuesto, su voz y habilidades para cantar seguían intactas. Se acostumbró a canturrear siempre que hacía cualquier tarea, a fin de no perder el hilo de lo que hacía y qué tenía en las manos.

Según su médico, su problema era "agnosia visual", y era imposible de curar... Al menos allí en Francia. Al parecer, en Japón había tecnología más avanzada que podía ayudarlo a ser más independiente, y quizá también quirks médicos más sofisticados que pudieran "arreglarlo" del todo.

Oliver no se consideraba "roto". Pero sí sabía una cosa: si se quedaba, no iba a poder aspirar a más que seguir siendo profesor. Si se mudaba a Japón, quizá tendría la oportunidad de volver a ser un héroe, su verdadera profesión.

Hace un mes que vive en Japón, y después de despedir a su acompañante (enviado por su madrastra para ayudarlo a integrarse las primeras semanas) ya está preparado para dar clases de nuevo... y quizá lograr recuperar su trabajo de héroe.

ESCENARIO:

Vive en una casa pequeña pero muy elegante y de aspecto algo anticuado, con un jardín que de momento sólo tiene césped y un arbolito. Es bastante desorganizado, pero poco a poco se está acostumbrando a moverse por su casa con tanta soltura como si fuera la mansión de sus madres. Ya se ha asegurado de hacer varias veces el camino de su casa a la academia, a su aula, y de vuelta, para acostumbrarse también a ello y no tener problemas para llegar a tiempo a clase. En su despacho siempre hay música puesta. A veces incluso la deja puesta cuando no está, lo que lo hace mucho más reconocible. A la puerta de su despacho hay un pequeño letrero que dice "Por favor, identifíquese al entrar" con letras algo torpes y un corazoncito dibujado.



LE GUSTA:

- La música, ya sea escucharla, cantarla o tocarla.
- El arte en todas sus formas (aunque a veces no lo entienda del todo).
- Los mutantes le caen bien. Se le hacen generalmente más fáciles de identificar.
- La tarta. Todo postre o comida dulce, en realidad.
- Leer (bueno, antes leía, ahora escucha audiolibros).
- El olor del pan le pierde.

NO LE GUSTA:

- ODIAR con toda su alma que se usen los móviles o aparatos electrónicos en medio de la clase. Sí, es el tipo de profesor que confiscaría un móvil que suena durante todo el día (por suerte, su condición hace muy difícil que identifique los móviles con la vista).
- La gente maleducada.
- El queso fuerte. Sí, menuda excusa de caballero francés (?).

- Las operaciones quirúrgicas le ponen muy nervioso. Todo el proceso de la anestesia e imaginarse los cirujanos a su alrededor le aterra. Las veces que tuvo que ir al hospital lo pasó fatal.
- Que lo fueren a usar su quirk, o tener que usarlo sin permiso y sin un motivo definido. Aunque con villanos puede hacer una excepción.

EXTRA:

- Tiene buen vocabulario y gramática en japonés, aunque su acento sigue siendo horrible.
- Toca el violín, la guitarra, el ukelele, la flauta travesera, y después de su accidente está volviendo a probar el piano.
- Todas las mañanas sale a correr por el barrio, tratando de estar atento a los edificios que se encuentra, a fin de mantenerse en forma y al mismo tiempo recordar bien toda la zona.
- Con el paso de los años ha desarrollado su oído y su olfato de forma que son mucho más sensibles que los de una persona normal. Eso, junto con el tacto y el gusto, suple en gran medida sus dificultades para identificar objetos por la vista.
- Ya no se pueden contar las veces que ha confundido el champú con el gel de ducha y viceversa (¡Es que son demasiado parecidos!).